

I Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Viernes

"Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del primer libro de Samuel (8,4-7.10-22a):

En aquellos días, los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá.

Le dijeron: «Mira, tú eres ya viejo, y tus hijos no se comportan como tú.

Nómbrales un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.»

A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor.

El Señor le respondió: «Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey.»

Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey: «Éstos son los derechos del rey que os regirá: a vuestros hijos los llevará para enrolarlos en sus destacamentos de carros y caballería, y para que vayan delante de su carroza; los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamento y de pertrechos para sus carros. A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. Vuestros campos, viñas y los mejores olivares os los quitará para dárselos a sus ministros. De vuestro grano y vuestras viñas os exigirá diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros. A vuestros criados y criadas, vuestros mejores burros y bueyes, se los llevará para usarlos en su hacienda. De vuestros rebaños os exigirá diezmos. Y vosotros mismos seréis sus esclavos. Entonces gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá.»

El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió: «No importa. ¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.»

Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor.

El Señor le respondió: «Hazles caso y nómbralos un rey.»

Sal 88,16-17.18-19 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:

caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;

tu nombre es su gozo cada día,

tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,

y con tu favor realzas nuestro poder.

Porque el Señor es nuestro escudo

y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (2,1-12):

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra.

Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo por el gentío,

levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados quedan

perdonados.»

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: «Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?»


Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...»

Entonces le dijo al paralítico: «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual.»

II. Oramos con la Palabra

SEÑOR, las primeras palabras que dijiste al paralítico –tus pecados quedan perdonados– están entre las más importantes de tu vida y de la mía. De la tuya, porque manifiestan tu inmensa misericordia para los que somos pecadores. Para mí, por tantas veces como me las has dicho por medio del sacerdote en el sacramento de la penitencia. Es la esencia del reino de Dios, tu Padre, que tanto ha querido y quiere al mundo. Lo demás, la curación de las dolencias del cuerpo, es por añadidura, para demostrarnos que realmente eres Dios.

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

La "casa" de Jesús ofrece:

- La Palabra,
- sanación, y
- el perdón, algo exclusivo que hasta el momento es de Dios.

Para ello Marcos nos lo representa en este relato mediante un milagro y una controversia con los maestros de la ley, que son los que están sentados, instalados en su posición, en su verdad y, en contraste con los cuatro portadores y el enfermo que tienen fe, no una fe teórica religiosa sino una confianza manifestada en las acciones.

Jesús nos da una lección. El enfermo espera una sanación y se encuentra con que Jesús le habla de una salud integral. Empieza perdonándole sus pecados, que es lo que nos paraliza ante tantas cosas. Nos creemos que "pecado" es hacer daño al otro, y tenemos que resarcir al otro de ese daño. Pecado es una actitud contraria al bien de la persona. Cuando uno peca, se daña, en primer lugar, a sí mismo; no hace falta que nadie le castigue. Ya se ha castigado él mismo.

El daño al otro no es el pecado, sino la consecuencia del pecado. Pecado es una actitud que me deteriora como ser humano. Una confesión que tiene en cuenta sólo el acto y no afecta para nada a la actitud, será completamente inútil.

Esta falsa concepción del pecado, es la que nos impide entrar en la dinámica del evangelio. La justicia humana trata de reparar un daño que se ha infringido a otro, y no puede ir más allá. Eso para Dios no tiene sentido. Por eso el Dios de Jesús busca al pecador que es el verdaderamente dañado, impedido, muerto, para sacarle de esa situación de inhumanidad.

Por ello, de una persona tumbada, inútil, Jesús hace una persona en pie, responsable de sí misma.

Comunidad El Levantazo
Valencia